

Antonio Pasquali y sus aportaciones a la escuela latinoamericana de la comunicación

JAVIER ESTEINOU MADRID*

Universidad Autónoma Metropolitana

RESUMEN

Los cambios en la realidad comunicativa en México y América Latina durante los siglos xx y xxi no sólo se han producido por la presencia activa de diversos movimientos sociales alternativos que demandaron la transformación de estas realidades, o por iniciativas de los partidos políticos, sino que también se generaron por el surgimiento de otras concepciones, teorías, pensamientos, investigaciones, utopías, a nivel colectivo que dieron vida a diversas concepciones de entendimiento de los sucesos comunicativos y que, a largo plazo, derivaron en cambios importantes en las estructuras de comunicación.

Palabras clave: Funcionalismo, Corriente crítica de comunicación, Antonio Pasquali, Nuevo orden informativo, Información contra comunicación, Políticas de comunicación, Democratización de la comunicación.

ABSTRACT

The changes in the communicative realities, that happened in Mexico and Latin America during the 20th century and the beginning of the 21st century, were not only produced by the active presence of several social movements that demanded the transformation of such realities, or by initiative of the political parties. They were also generated after the emergence of new conceptions, theories, ideas, researches and utopias, that, at a collective level, inspired the creation of other national communicative models, and were later appropriated as ideological flags by several social groups, communitarian movements or institutions, to demand the communicative change.

Key words: Functionalism, Critical analysis of communication, Antonio Pasquali, New informative order, Information vs Communication, Communication Policies, Democratization of Communication.

* Profesor-Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), México, D. F. Correo electrónico: jesteinou@gmail.com

Los cambios en las realidades comunicativas en México y América Latina durante el siglo xx y principios del siglo xxi no solo se han producido por la presencia activa de diversos movimientos sociales alternativos que demandaron la transformación de estas realidades,¹ o por las modificaciones introducidas por las dinámicas pragmáticas del mercado, o por iniciativas de los partidos políticos; sino fundamentalmente se han generado por el surgimiento de otros pensamientos, investigaciones, concepciones, teorías, utopías, etc., a nivel colectivo que inspiraron la creación de otros modelos de comunicación nacionales, y que posteriormente fueron retomados como banderas ideológicas por diversos grupos sociales o instituciones para exigir la mudanza comunicativa. Así se ha constatado que, a mediano o largo plazo, la fuerza de las ideas y su difusión colectiva es el motor central que produce el cambio social y no el mero activismo comunitario o partidista que aparece en fases coyunturales de la evolución civilizatoria. Esta situación respalda la importancia de analizar el pensamiento comunicacional de algunos de los principales pioneros de la corriente crítica que marcó el cambio de la comunicación y de la cultura en América Latina, pues a través de sus ideas se transmitió el germen de un nuevo conocimiento que a lo largo del tiempo contribuyó de manera sustantiva a la transformación moderna de los viejos paradigmas sociales de la comunicación social en la región. No obstante la relevancia de dicha práctica intelectual, la velocidad de evolución del fenómeno comunicativo en América Latina y la debilidad de la investigación crítica en el continente, este quehacer no ha sido impulsado de manera relevante, sino que ha quedado como mera iniciativa espontánea y aislada que ocasionalmente retoman algunos analistas de dicho campo.

De aquí la importancia de estudiar algunas de las características fundamentales del pensamiento comunicativo de Antonio Arnaldo Pasquali Greco y su influencia académico-política en los círculos de investigación para entender el peso que han tenido las ideas comunicativas sobre el cambio histórico de las sociedades contemporáneas en América Latina.

¹ Al respecto consultar el rol que ocupó el movimiento juvenil “#YoSoy132” en la transformación del modelo de comunicación electoral en las elecciones federales de México durante el año 2012 (Esteinou, 2013b: 93-124).

En el marco de la segunda revolución industrial surgen en América Latina la radio en la década de 1920 y la televisión en 1950, las que funcionan mayoritariamente bajo el modelo comercial privado que gradualmente transformó sustantivamente los conocimientos, los valores, los imaginarios, las aspiraciones, las identidades, las conductas, etc., en una idea, la vida de los habitantes de la región. Así, emergen fuertes fenómenos culturales de carácter masivo que paulatinamente modificaron la existencia cotidiana de las comunidades latinoamericanas, al crear sociedades altamente mediatizadas

Con el fin de comprender el funcionamiento de los medios de difusión colectivos y los sucesos culturales que provocaron en Latinoamérica, desde los años sesenta se introdujeron mecánicamente diversas corrientes de pensamiento comunicacional, entre las cuales destacó esencialmente la incorporación de las escuelas funcionalistas y estructuralistas impulsadas por las concepciones norteamericanas y algunas vertientes europeas. Así, las escuelas de periodismo, comunicación y empresas especializadas en el análisis de los medios, quedaron dominadas por las concepciones funcionalistas y culturalistas que elevaron el “difusionismo” y el “desarrollismo” comunicacional como principal óptica para explicar la realidad de la difusión masiva. Dichas visiones formularon básicamente que los medios de transmisión colectivos propiciaban el desarrollo de las sociedades locales y funcionaban como “puentes culturales” para introducir la “modernidad” y el “progreso” social. Por lo tanto, no requerían ser analizados desde las estructuras sistémicas del poder o desde las estrategias de la dominación, o desde las teorías de la desigualdad, sino simplemente como instituciones aisladas del complicado remolino social que propiciaban el cambio cultural para generar la prosperidad comunitaria en el continente (Esteinou, 1992; 1997a; 1997b).

De esta forma, en este periodo, se introdujo el estudio de la difusión de innovaciones que marcarían las pautas para nuevos modelos de adaptación social. Se iniciaron los trabajos experimentales de los psicólogos del comportamiento que promovieron las teorías del aprendizaje para la utilización de los canales de información con fines instructivos. Surgieron los análisis cuantitativos de audiencias y de opinión pública, especialmente bajo la modalidad del *marketing* y algunos intereses políticos. Se aplicó un enfo-

que más ordenado de las teorías de la comunicación que retoma técnicas de laboratorio, métodos estadísticos y encuestas psicológicas de fondo. Hubo un mayor interés en los efectos reales que producían los medios y en los modelos conceptuales homogéneos que pudieran aplicarse a los diversos tipos de sociedades, y no por el cuestionamiento histórico de los mismos, etc., (Esteinou, 1998: 235-247; 2000: 37-47).

Esta óptica favoreció la fragmentación positivista de la realidad, es decir, de lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo comunicativo, etc., al jugar un papel muy importante en el obscurecimiento y la simplificación de los procesos históricos (Kurnitzky, 2013: 93). Dicha herencia contribuyó a mantener de manera muy relevante una miopía sociológica sobre los fenómenos de la comunicación masiva en América Latina y retrasó significativamente su transformación con base en los principios de la participación, la pluralidad, el servicio público y el bien común.

LA ESCUELA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Frente a la incapacidad de los paradigmas teóricos funcionalistas y estructuralistas heredados para explicar los fenómenos dominantes de la comunicación y la dependencia cultural en la región, surgieron lentamente en América Latina las corrientes crítico-reflexivas que introduce profundos cambios epistemológicos que paulatinamente dan vida a nuevas y diversas concepciones nacionales de entendimiento de los sucesos comunicativos. Así, en esta etapa crítico-reflexiva, el agotamiento de los modelos de crecimiento y la necesidad urgente de cambio en los países latinoamericanos para crear nuevos equilibrios de desarrollo comunitario, obligó a los intelectuales a comprender que su práctica de investigación había sido influida por prototipos conceptuales de corte colonizante que no comprendían, ni correspondían, ni resolvían las realidades endógenas de la región.

A través de ello, comenzó a germinar una nueva etapa intelectual contestataria en términos epistemológicos que reconstruye la relación existente entre comunicación-cultura-política-cambio social-desarrollo-construcción de otro proyecto histórico que fue negado y obstaculizado por el marco de las escuelas positivistas anteriores. Dicha búsqueda intelectual examinó la comunicación

electrónica, ya no como mera institución aislada y promotora del “progreso social”, sino como una instancia que forma parte de los procesos de reproducción cotidiana de las comunidades, especialmente urbanas. Su eje conceptual giró alrededor de la trama mercantil de los medios y la dimensión ideológica de los mensajes que difundían a los públicos, para lo cual, se inspiró en las perspectivas de la escuela frankfurtiana, en cierto estructuralismo marxista, en los enfoques semiológicos y en la teoría sociológica de la dependencia, denunciando así la expansión de las transnacionales y la ampliación del imperialismo cultural (Medina, 2004).

Dicha perspectiva contestataria atravesó por tres etapas de evolución epistemológica: la primera fase se caracterizó por impulsar un sesgo ideologista que se produjo a finales de los años sesenta cuando el modelo de Lasswell, procedente de una epistemológica psicológico-conductista, fue vertido en el espacio teórico de la semiótica estructuralista. Su objetivo analítico estuvo centrado en descubrir y denunciar las estratagemas mediante las cuales la ideología dominante penetró el proceso de comunicación al articular aquellas matrices epistemológicas con una posición de crítica política. En este período, predominó la denuncia ideológico-política, y se acentuó la concepción instrumentalista de los medios de difusión al considerarlos como meras herramientas de acción ideológica, mientras que los receptores eran incapaces de oponer ninguna resistencia y sólo experimentaban pasividad y alienación (Medina, 2004).

La segunda etapa se distinguió por el fomento del estudio cientificista de la comunicación, donde el nuevo paradigma hegemónico se reconstruyó basado en el modelo informacional y en un neopositivismo que prohibió llamar problema a todo aquello para lo que no se tuviera un método. Así, se pasó del modelo semiótico al informacional, con lo que se ganó en comodidad, pero no en científicidad. Por la forma en que se usó la semiótica, se siguió considerando a la comunicación como un acto lineal y como un mero acto de transmisión de información, lo que vino a ser revalidado con el paradigma informacional ya aceptado. Los investigadores que buscaban un prototipo que justificara su denuncia política y su apasionamiento ideológico no podían ver conflictos más complejos, en los que los sujetos eran algo más que meras víctimas del poder de los medios, de los gobiernos y de las transnacionales. Implícitamente, las corrientes críticas asumieron

el concepto de audiencia como masa de respuesta predecible y uniforme que había predominado en las teorías hipodérmicas de la comunicación (Medina, 2004).

La tercera etapa se dio cuando la teoría crítica construyó un paradigma autóctono al plantear las políticas nacionales de comunicación, con cuya formulación legitimó la lucha de los sectores críticos por la defensa contra las transnacionales y el derecho de todos los sectores de la población a participar en los procesos de comunicación masiva. La acumulación del nuevo arsenal de reflexiones contribuyó al cambio del prototipo teórico de las comunicaciones en América Latina y abrió el camino para generar otras explicaciones sobre los hechos que sucedían en el terreno comunicacional del continente.

Así, gradualmente, a través de estos tres momentos de la evolución del pensamiento comunicacional, se superó la óptica fragmentadora de explicación de los fenómenos comunicativos y se acudió al método de la *economía política*, que analizó las dinámicas de producción, distribución y consumo de la comunicación como parte de los procesos de reproducción compleja de la sociedad, especialmente de los mecanismos de poder y de acumulación de capital a gran escala, así como las consecuencias que ello generó sobre la vida de los habitantes de la región.

De esta manera, a partir de mediados del siglo xx, este horizonte analítico introdujo el examen de los sucesos comunicativos, particularmente masivos, desde el ángulo de la multi determinación totalizadora de tales realidades. Dicha perspectiva intelectual de investigación enriqueció la teoría de las mediaciones y abrió, en amplio grado, la temática de observación, al incorporar el análisis sobre la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de la información, la concentración mediática, las condiciones sociales de producción de los discursos, los canales como aparatos ideológicos del Estado, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, las agendas mediáticas, la subordinación de las culturas nativas a las empresas de radiodifusión, la sociedad de consumo, el imperialismo informativo, la democratización de las estructuras de difusión masiva, la apertura a la comunicación alternativa o popular, la ciudadanización de los medios, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información, etc., (Esteinou, 2001: 255-271).

En este sentido, la creación de una actitud de rebeldía intelectual se multiplicó en Latinoamérica frente a las herencias teóricas y metodológicas funcionalistas y estructuralistas recibidas durante varias décadas que produjo una gran masa crítica de nuevos conocimientos para contribuir a otro sistema de comunicación más plural, abierto, incluyente y justo. Dicha corriente emergió gradualmente en diversos países latinoamericanos y tuvo como representantes a José Marques de Melo (Brasil), Armand Mattelart y Valerio Fuenzalida (Chile), Rafael Roncagliolo (Perú), Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Mario Kaplun (Uruguay), Jesús Martín Barbero (Colombia), Daniel Prieto Castillo y Néstor García Canclini (Argentina), Raúl Trejo Delarbre y Jorge González (México), y muchos más (León, 2002: 19-47).

LAS APORTACIONES DE ANTONIO PASQUALI EN AMÉRICA LATINA

Es dentro de este contexto de emergencia de la nueva corriente cuestionadora de la comunicación donde cobró relevancia especial la figura de Antonio Arnaldo Pasquali Greco,² en Venezuela, pues fue una de las voces más relevantes de la investigación crítica de la comunicación en América Latina, y cuyos aportes contribuye-

² Antonio Arnaldo Pasquali Greco nació en Rovato, Italia, el 20 de junio de 1929. Licenciado en filosofía y letras egresado en 1955 de la Universidad Central de Venezuela (ucv), en Caracas. Realizó estudios de especialización en las universidades de París, Oxford y Florencia. Fue profesor de filosofía moral y comunicación social en la ucv y profesor invitado en varias universidades de la región. Fue fundador y primer director del Centro Audiovisual del Ministerio de Educación, en Caracas. Desempeñó varios cargos en la UNESCO como subdirector general ADG7 —en París y en Caracas—. Fue coordinador regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe y director del Centro Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (CRESALC), entre 1968 y 1969. A lo largo de su vida profesional recibió diversos premios y reconocimientos, entre los cuales destacan los siguientes: “Orden José María Vargas en Segunda Clase” (Universidad Central de Venezuela, 1969); “Orden 27 de Julio en la Tercera Clase” (República de Venezuela, 1972); “Orden Andrés Bello en la Primera Clase” (República de Venezuela, 1975); “Premio Municipal de Literatura”, Mención Investigación Social por su libro *La comunicación cercenada. El caso de Venezuela* (República de Venezuela, Distrito Federal Consejo del Municipio Libertador, 1990); “Orden Mariscal Juan Crisóstomo Falcón en la Primera Clase” (República de Venezuela, Estado Falcón, 1996); “Doctor Honoris Causa” (Universidad Central de Venezuela, 2002); “Doctorado Honoris Causa” (Universidad Católica Cecilio Acosta, 2005); y “Orden Andrés Bello” (Universidad Católica Andrés Bello, 2009) (Wikipedia, 2013).

ron de manera importante al desarrollo científico de la disciplina y a impulsar un nuevo orden de la comunicación internacional que propició la existencia de canales de servicios públicos de alta factura, eficientes y ciudadanizados.

Entre sus obras más relevantes figuran *Comunicación y cultura de masas* (1963), *El aparato singular. Análisis de un día de tv en Caracas* (1967), *Sociología e comunicação* (1973), *Proyecto RATELVE. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano* (1974), *Comunicación y cultura de masas* (1990), *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina* (Pasquali y Vargas, 1990), *La comunicación cercenada. El caso Venezuela* (1990), *El orden reina. Escritos sobre comunicación* (1992); *Las telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta* (1994), *Bienvenido Global Village* (1998), *Del futuro: hechos, reflexiones, estrategias* (2002), *18 ensayos sobre comunicaciones* (2005), *Comprender la comunicación* (2007), *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado* (2011), entre otras.

El abanico de tópicos que abordó Pasquali a través de sus diversos textos, al retomar y adaptar el espíritu de la Escuela de Francfort a Latinoamérica, figuran, entre otros, las características del modelo dominante de la televisión, los condicionamientos estructurales de los flujos de información, las características de la cultura de masas, el rol de los poderes fácticos mediáticos, el desmantelamiento de las telecomunicaciones en América Latina, la globalización cultural, el impulso al nuevo orden informativo mundial (NOMINC), la función de los medios de servicio público, la formación de políticas nacionales de comunicación, la creación de modelos alternativos de comunicación para las sociedades periféricas, etc. (Silva, De Divitiis, Campagnoli y Campagnoli, 2007).

Entre los principales aportes conceptuales a la corriente crítica latinoamericana de la comunicación generados por Pasquali desde su formación filosófica, destaca como piedra angular la diferencia sustantiva que trazó entre los procesos de información y las dinámicas de comunicación. Así, señaló que el ser humano es la única especie que desarrolla al máximo la capacidad de comunicar al utilizarla como instrumento de interacción, de descubrimiento de la presencia del “otro”, de “con-saber”, de saber con alguien, al tratar de acondicionar la voluntad de entendimiento mutuo, que se denomina diálogo (Olmedo, 2011).

Asimilada la comunicación en esta forma, dicha dinámica se convierte en una acción bivalente, de modo que quien transmite puede recibir y quien recibe debe poder transmitir. Existe un carácter dialógico que se da entre individuos con autonomía ética. Por consiguiente, la comunicación supone necesariamente un intercambio dialéctico de mensajes en la que los polos dialogantes pueden hacer reversible la dirección del flujo y poseen una simetría basada en la posesión del máximo “coeficiente de comunicabilidad”, que es lo que distingue a la comunicación humana de otras formas de vida con “bajos coeficientes” de comunicación (Infoamérica, 2013).

De esta manera, la comunicación es bivalente, pues quien transmite puede recibir y quien recibe debe poder transmitir. La comunicación sólo ocurre cuando hay “interacción recíproca entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor)” al realizar la “ley de bivalencia”, en la que todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor. Es la correspondencia de mensajes con posibilidad de retorno mecánico entre polos igualmente dotados del “máximo coeficiente” de comunicabilidad. De esta forma, sólo los seres racionales son quienes presentan comportamientos comunicacionales al transmitir y recibir, intelectual y sensorialmente, la comunicación (Olmedo, 2011).

En cambio, dentro del proceso informativo, el diálogo se sustituye por la alocución, por el camino unidireccional y sin retorno del mensaje. En este sentido, no hay comunicación ni relaciones dialécticas de otro tipo con la naturaleza y la “materia bruta”, pues en este caso sólo existe una “relación monovalente” o una “relación de información”, donde los mensajes emitidos no tendrían retorno mecánico, ya que los participantes presentan un “bajo coeficiente” de comunicabilidad (Olmedo, 2011).

Por lo tanto, siendo coherentes con dichas diferencias fundamentales, es necesario sustituir el concepto de “teoría de la comunicación” por el de “teoría de la información”, con una clara distinción entre las vertientes cibernética y antropológica del denominador teórico o conceptual. Al seguir esta lógica, no es correcto sostener la denominación de medios de comunicación de masas porque en el proceso que ejecutan no hay bivalencia, simetría, diálogo. Se trata más bien de medios de información, con un “coeficiente de comunicabilidad” bajo. Los medios no sólo cosifican al

receptor, sino que también producen en él un efecto paralizante ya que restringen su posibilidad real de comunicación, su capacidad de intervención. Entre los medios y la sociedad se da una relación de mutua “inmanencia dialéctica”, al resultar que el nivel cultural de una sociedad dada está relacionado con el papel que juegan los medios, de modo que cuando el nivel cultural es más bajo el efecto de aquellos sobre la sociedad resulta mayor (Infoamérica, 2013).

Al aplicar estas diferencias conceptuales a los procesos de construcción de las estructuras sociales, es fundamental considerar que tales perspectivas analíticas arrojan resultados muy diferentes si se emplea una u otra sobre las mecánicas de funcionamiento de las comunidades contemporáneas. Así, por ejemplo, en México y en otros países no es lo mismo crear *democracia informativa* que producir *democracia comunicativa* (Esteinou, 2009a; 2009b). Por una parte, la *democracia informativa* no permite que los auditorios participen, respondan, intervengan sustantivamente en el proceso de creación de la comunicación social más que como simples receptores o consumidores unilaterales de datos, signos, mensajes, valores, tendencias, concepciones y visiones de la vida. En consecuencia, en el mejor de los casos, la *democracia informativa* sólo ofrece a los ciudadanos la opción de contar con diversas fuentes de información, de las cuales se nutren para pensar, decidir y actuar; pero no les concede el derecho elemental de participar interactivamente como actores fundamentales en esta dinámica bilateral o multilateral.

Este modo de acción informativa representa el primer nivel de edificación de la democracia básica cuya existencia es importante en el país para crear cierto grado de apertura política, pero es insuficiente para construir una *democracia comunicativa* completa, pues inevitablemente conlleva un elevado componente de unilateralidad o autoritarismo por ser monodireccional y porque sólo concede que sea el emisor quien decida como debe ser el proceso de la difusión social, marginando así la incorporación del resto de los actores o la comunidad. Dicha práctica contribuye a edificar unidimensionalmente el *espacio público mediático* que es una zona fundamental de participación para la construcción de la conciencia colectiva y, en consecuencia, de edificación de la democracia moderna.

En la tarea conceptual de distinguir la realidad informativa de la realidad comunicativa, es fundamental mantener claro que el hecho de que los flujos de información difundidos por un emi-

El efecto masivo generen sobre los receptores o los auditorios efectos sociales no debe confundirse como la realización de dinámicas de comunicación en la población; obligadamente hay que reconocerlas objetivamente como meras consecuencias, efectos o reacciones que se derivan de este fenómeno difusor unidireccional de datos, signos, sentidos, etc., pero que nunca alcanzan la dimensión comunicativa bidireccional que es la esencia de la comunicación.

En cambio *la democracia comunicativa* es una acción completamente distinta a la acción informativa, pues ésta sí permite que los ciudadanos participen en la dinámica e incidan sobre los procesos de producción de la comunicación social al conceder que los receptores también expresen al emisor y al resto de la sociedad sus puntos de vista, opiniones, intereses, posiciones, desacuerdos, etc., sobre las diversas temáticas que se abordan por el polo emisor en su agenda de tópicos. En este sentido, otorga a los habitantes el derecho y la capacidad de generar diversas dinámicas de comunicación donde participan, aportan, expresan, e influyen socialmente sobre tal fenómeno colectivo, a la vez que inciden interactivamente en la construcción de un nuevo *espacio público mediático*. Dicho proceso comunicativo es el segundo nivel de construcción de la democracia avanzada que se caracteriza por ser bidireccional, reducir sustantivamente sus componentes unilaterales, introducir elementos de diversidad y permitir que exista la pluralidad en ambos sentidos, al facultar que el emisor se vincule abiertamente con el receptor y el receptor con el emisor para generar una relación de participación conjunta. Esta modalidad forma estrictamente el corazón del núcleo de la democracia superior que, en esencia, es tomar en cuenta al otro y crear condiciones de participación bilateral de los sujetos.

En consecuencia, es un gravísimo error conceptual, político y civilizatorio pensar que se producen fenómenos de comunicación social cuando sólo se generan flujos y efectos informativos, pues la comunicación implica intercambios bilaterales y no unidireccionales. Las dinámicas de información y de comunicación cuentan con esencias cotidianas completamente distintas para formar la democracia que deben ser diferenciadas para saber qué tipo de democracia se cultiva: democracia de dirección unilateral o democracia de participación bilateral. Por otra parte, paralelamente a los hechos anteriores es importante considerar que aunque los medios han ocupado un rol altamente protagonista en la gestión

de los procesos de comunicación colectiva en América Latina, no se puede suplantar el fenómeno antropológico de la comunicación por el espacio socializador de los medios, ya que sería una “aberrante reducción” que, más que ayudar a esta realidad, obstaculizaría el entendimiento de este complejo fenómeno humano (Infoamérica, 2013).

LA VIGENCIA DE LA CORRIENTE CRÍTICA

Las formulaciones analíticas expuestas por Antonio Pasquali desde los años sesenta en Caracas, Venezuela, a través de sus diversas obras, siguen siendo plenamente vigentes para entender y transformar las realidades culturales de la segunda década del siglo XXI en México y Latinoamérica, pues, al desconocer totalmente estos planteamientos, lo que las industrias mediáticas construyeron en la región durante el siglo XX fueron simples procesos masivos de información disfrazados como “dinámicas de comunicación”.

Por lo tanto, ya que el prototipo tradicional de los medios comerciales no construyó en México un modelo de comunicación, sino de información masiva, el verdadero reto de los medios de transmisión de servicio público durante el siglo XXI, especialmente de Estado, será generar procesos grupales de comunicación y ya no de simple información masiva. Por ello, el desafío central en esta materia durante el nuevo tercer milenio ya no será continuar edificando canales de información masivos que produzcan procesos unidimensionales; ahora deberá inaugurar medios de comunicación colectivos que permitan que las diversas comunidades participen ciudadanamente en la edificación del *nuevo espacio público mediático* para expresar sus necesidades, intereses y propuestas con el fin de construir colectivamente el proyecto de nación.

En este sentido, a largo plazo, en los últimos 50 años, el papel de la corriente crítica de la comunicación se convirtió en la “avispa incomoda” del sistema que picó constantemente a la conciencia de la sociedad con su ácido crítico de conocimientos alternativos al crear pensamientos distintos, los cuales contribuyeron a detonar el cambio comunicativo de la sociedad mexicana y latinoamericana. De esta manera, la corriente del pensamiento crítico contribuyó de manera sustantiva a edificar la utopía del nuevo modelo de comunicación.

Por consiguiente, derivado de esta herencia conceptual queda pendiente de construir durante el siglo XXI los procesos de comunicación colectiva en América Latina, donde los públicos además de ser receptores puedan convertirse en emisores de sus propios mensajes. Son estas semillas teóricas y críticas de la comunicación plantadas gradualmente desde la década de los años sesenta en el corazón la cultura latinoamericana, las que permitieron el cambio de algunas de las estructuras mediáticas de la región, como fue, por ejemplo, la reciente aprobación en el Congreso de la Unión de la “Reforma Constitucional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión” en México (Esteinou, 2013a).

Así, paradójicamente, mientras que en los dos últimos tercios del siglo XX los centros culturales de las principales metrópolis del mundo despreciaron los avances intelectuales de la periferia por considerarlas zonas “subdesarrolladas”, fue la corriente crítica latinoamericana de la *esfera pública* la que renovó principalmente la teoría de la comunicación social contemporánea, en tanto que las escuelas anglosajonas la continuaron mirando esencialmente desde la perspectiva de funcionamiento del mercado y la posmodernidad tecnológica globalizada que tanto ha impactado la vida cotidiana contemporánea.

En síntesis, el pensamiento crítico creado por Antonio Pasquali a lo largo de muchas décadas ha contribuido de manera muy relevante a que la “utopía comunicativa” de la comunicación, consistente en que la sociedad se apropie democráticamente de los procesos de comunicación colectivos y genere sus propios mensajes para elevar su calidad de vida, se pueda alcanzar en México y la región. En este sentido, las aportaciones conceptuales de Pasquali continúan teniendo gran relevancia y actualidad, pues son elementos que ayudan a diferenciar teóricamente los procesos informativos de los comunicativos; y con ello, colaboran a producir claridades fundamentales para edificar los cimientos civilizatorios de las sociedades comunicativas que es uno de los principales desafíos que se deben alcanzar en el tercer milenio en América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Esteinou Madrid, J. (1992). “Los procesos de comunicación latinoamericanos en los tiempos del libre mercado”, en J. Marques de Melo (coord.), *Comunicación latinoamericana. Desafíos de la investigación para el siglo XXI*. São Paulo, Brasil: Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), Escola de Comunicações e Artes, Universidad de São Paulo (USP).
- (1996). “La investigación de la comunicación en los tiempos neoliberales”, en *Revista TELOS*, núm. 47, septiembre-noviembre. Madrid: Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones (FUNDESCO) (Cuadernos de Comunicación Tecnología y Sociedad).
- (1997a). “Investigación de la comunicación, leyes del mercado y final de siglo”, en *Revista Comunicación y Sociedad*, núm. 30, mayo-agosto. Guadalajara: Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales (CECIC), Universidad de Guadalajara.
- (1997b). “La nueva ruta de la investigación latinoamericana a finales de siglo”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 50, año 10, agosto-septiembre. México: Fundación Manuel Buendía.
- (1998). “La evolución de la teoría e investigación de la comunicación en México y América Latina”, en *Revista Espacios de Comunicación*, núm. 3. México: Universidad Iberoamericana (UIA), Departamento de Comunicación.
- (2000). “Final de siglo y desafíos de la investigación de la comunicación en América Latina”, en *Anuario del ININCO*, núm. 10, febrero. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación.
- (2001). “Características de la investigación de la comunicación en el proyecto neoliberal mexicano”, en *La comunicación en la sociedad mexicana: Reflexiones temáticas*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC).
- (2009a). “¿Democracia de información o democracia de opinión?”, en *Revista Telemundo (Primera Revista Especializada en Cine, Video y Televisión)*, núm. 106, abril-mayo, p. 33. México: Creatividad en Imagen, S. A. de C. V. Disponible en: <http://www.canal100.com.mx/digital/revista106.php>

- (2009b). “Difusión de Estado: informar o comunicar”, (siete partes), *Revista Siempre*, núms. 2903-2909, año LV, febrero-marzo. México: Fundación Pagés Llergo. Disponible en: <http://www.siempre.com.mx>
- (2013a). “El regreso del Estado rector”, en *Revista Este País*. Núm. 265, mayo (Tendencias y Opiniones) (La reforma en telecomunicaciones: una disección). México. Disponible en: <http://estepais.com/site/?p=44790>.
- (2013b). “Telecracia *vs* democracia: las elecciones del 2012”, en C. García Calderón (coord.), *República de telenovela. Medios, campañas y elección 2012*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información (SiCi).
- Infoamérica (2013). “Perfil biográfico y académico de Antonio Pasquali Greco”. Disponible en: <http://www.infoamerica.org/teoria/pasquali1.htm> (Recuperado el 15 de mayo de 2013).
- Kurnitzky, H. (2013). “¿Hacia dónde va la crisis cultural?”, en *Revista Este País*, núm. 266, junio (Tendencias y Opiniones). México.
- León Duarte, G. A. (2002). “Teorías e investigación de la comunicación en América Latina. Situación actual”, en *Revista Ámbitos*, núm. 7. Sevilla: Universidad de Sevilla, Facultad de Comunicación. Disponible en: <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos07-08/duarte.pdf> (Recuperado el 21 de mayo de 2013).
- Medina Hernández, I. (2004). “Los estudios sobre comunicación masiva en América Latina”, en *La iniciativa de la comunicación. Comunicación y medios para el desarrollo de América Latina y el Caribe*, 17 de mayo de 2004. Disponible en: <http://www.comminit.com/la/node/149942> (Recuperado el 2 de mayo de 2013).
- Olmedo Salar, S. (2011). “Comprender la comunicación”, en *Revista Razón y Palabra*, núm. 75, febrero-abril. Estado de México: Instituto Superior de Estudios Tecnológicos de Monterrey (ITESM). Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/27_Olmedo_M75.pdf (Recuperado el 11 de mayo de 2013).
- Pasquali Greco, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.
- (1967). *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (ucv).
- (1973). *Sociologia e comunicação*. Petrópolis, Brasil: Vozes.

- (coord.) (1974). *Proyecto Ratelve: Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano*. Caracas: Gobierno de Venezuela, Comisión Preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura, Comité de Radio y Televisión / Librería Suma.
- (1978). *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila.
- (1979). *Comprender la comunicación*. Caracas: Editorial Arte. (Existe una edición revisada y actualizada de *Comprender la comunicación*, 2007, Caracas).
- (1990a). *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- (1992). *El orden reina. Escritos sobre comunicación*. Caracas: Monte Ávila / Editores Latinoamericana C. A.
- (1998). *Bienvenido Global Village*. Caracas: Monte Ávila / Latinoamericana.
- (2002). *Del futuro: Hechos, reflexiones, estrategias*. Caracas: Monte Ávila.
- (2011). *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado*. Caracas: Comunicación Social.
- Pasquali Greco, A. y Rodríguez, C. (2005). *18 Ensayos sobre comunicaciones*. Caracas: Debate.
- Pasquali Greco, A. y Safar, E. (1994). *Las telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta*, Editorial Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.
- Pasquali Greco, A. y Vargas Araya, A. (1990). *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina*. San José, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia y Unión Latinoamericana y del Caribe de Radiodifusión (ULCRA).
- Silva Ladeira Costa, A. P., De Divitiis, G., Campagnoli Otre, R., y Campagnoli Otre, M. A. (2007). “O pioneirismo comunicacional de Antonio Pasquali: Ininco e Alaic”. São Paulo, Brasil: Universidade Metodista de São Paulo, Laboratorio de Comunicación (Labcom), Biblioteca On-Line Des Ciencias da Comunicação (BOCC). Disponible en: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/costa-rosa-otre-pioneirismo-comunicacional.pdf> (Recuperado el 14 de mayo de 2013).
- Wikipedia (2013). “Antonio Pasquali”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Pasquali (Recuperado el 28 de mayo de 2013).